

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Sagar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Montería de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i>	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

INFORME ACERCA DE LAS OBRAS REALIZADAS EN EL SOLAR CONTIGUO A LA PUERTA DE LA VEGA

Por MANUEL MONTERO VALLEJO

Antecedentes

Del primer recinto musulmán —almudena— existe abundante memoria en la historiografía madrileña. A las frecuentes menciones de cronistas e historiadores clásicos en el madrileñismo hay que añadir las importantes aportaciones de los últimos años —basadas en la investigación y excavación sistemáticas—, a las que modestamente hemos contribuido. No es objeto de estas líneas ahondar en problema tan sumamente estudiado, ni aún someramente, y para más completa información nos permitimos remitir a la memoria elaborada por Caballero, Larrén, Retuerce y Turina y a la tesis doctoral de quien suscribe, extracto de la cual se contiene en libro de próxima aparición.

Tras atestiguar su existencia en planos y documentos, el circuito debía estar prácticamente oculto en el siglo XVIII. Como único recuerdo visible desde el exterior, la remozada y ligeramente trasladada Puerta de la Vega. Es precisamente el tramo inmediatamente meridional de muralla, el más conocido y único conservado en extensión apreciable, al que se refieren estas líneas.

Descubierto parcialmente en 1953, tuvo su aparición antecedente en dos importantes hallazgos de la década anterior —calles Mayor y Escalinata—, pertenecientes a cercas sucesivas. En cierto modo prepararon el interés general por la muralla, que conoció notable incremento con el descubrimiento de este tramo. Peritado por los eminentes eruditos, señores Oliver Asín y Torres Balbás, pronto se llegó a la convicción de su enorme importancia histórica y arqueológica. Ello no evitó que se derribasen más de veinte metros de muralla y que —a pesar de la declaración de monumentalidad— fuese allí levantado un moderno edificio, bajo el cual resta parte de la añeja cerca.

Los trabajos llevados a cabo entre 1972 y 1975 por los señores Almagro y Caballero realzaron la magnitud de los restos y pusieron de manifiesto su

importancia. Aun sin recuperarse el nivel de suelo primitivo, quedaba al descubierto un lienzo de considerable altura y 120 metros de longitud. Tras casi un decenio de interrupción de los trabajos en esta zona, los nuevos dirigidos por el señor Retuerce permitieron la práctica recuperación del nivel de suelo primitivo, la del bastante deteriorado lateral del torreón del portal de Alvega e, incluso, la de restos de la estructura —siglos XVII-XIX— del antiguo palacio de Malpica y Pobar, que cabalgaba parcialmente sobre el muro. Sin contar, claro está, el abundante material cerámico y de otra índole. Manifestamos entonces nuestra opinión sobre la conveniencia de otras catas, las cuales no se verán realizadas si prospera el ya muy adelantado proyecto del Ayuntamiento.

El sector de cerca hoy totalmente visible tiene una longitud de unos 120 metros y una altura media próxima a los 8. Pueden distinguirse tres secciones en altura, de las que la inferior sólo con los últimos trabajos ha quedado suficientemente visible. Es precisamente la que plantea más dudas por su falta de unidad, ya que alternan los bloques de pedernal y los de caliza, más recomposiciones, fundamentalmente de ladrillo. Esta amalgama hace dudar a autores como Caballero, pero particularmente opinamos que —como es lógico— el origen sea islámico, mas a causa de las múltiples vicisitudes del muro —de las que hay noticia— ha sido necesario remendar la estructura, al igual que en otras partes del segundo recinto, pues servía de sustentación a las edificaciones.

Así pues, la construcción primitiva fue de pedernal, lo que ofrece continuidad con el segundo sector, donde los sillares de este material se dan sin interrupción, constituyentes de la parte más homogénea.

En el sector superior varían material y disposición, pues los sillares son de caliza y se disponen a soga y tizón, con cadencia variable, frente al pedernal inmediatamente inferior, colocado a soga.

Las tres partes acusan claramente ser fortificación del período emiral, pero la datación no puede ser idéntica. Para nosotros, los dos conjuntos inferiores responden al primitivo reducto —Muhammad— de hacia 880; el superior, a la restauración de Abd-er-Rahman III, tras ser gravemente dañada por la incursión del monarca leonés Ramiro II —932—. Esta opinión es también parcialmente la de otros historiadores, pero se argumenta no haber pruebas bastantes para tan tajante afirmación.

La duda expuesta no interviene a la hora de valorar el baluarte madrileño como importantísima muestra de fortificación emiral y califal, doblemente valiosa por no ser tantos los ejemplos existentes. No cabe duda a su análisis del indudable valor estratégico de la plaza fronteriza de Madrid, capital innegable de estas tierras linderas de la Marca Media.

Como complemento de tan interesante conjunto, conviene señalar los cubos —uno derribado, pero otros, a pesar de las reparaciones, en bastante buen

estado—, que dejan visible la robusta mampostería interior. Otro elemento a tener en cuenta era el trozo de muro que nacía casi en la propia Puerta de la Vega. Fabricado en ladrillo, tomaba la dirección del suroeste y pertenecía al segundo recinto, cuando se adelantó —sobre 1570— hacia poniente para trasladar el portal o portillo de Segovia, como consecuencia de las intensas obras de alineación, urbanización y terraplenado inspiradas por Felipe II al poco de trasladar a Madrid la capital con carácter pronto definitivo.

Hablamos en pretérito porque este notable resto —si bien de inferior valor a lo medieval— ha desaparecido al emprenderse las últimas obras.

Actuaciones contemporáneas

Como anticipábamos, las murallas descubiertas en la década de 1950 fueron amparadas bajo la declaración de Monumento Histórico-Artístico, 15-I-1954. Ello no impidió su destrucción parcial, la erección sobre el solar y parte de la propia cerca de la finca de la calle Bailén y el grave deterioro de la parte lindante, convertida hoy por los vecinos en aparcamiento.

En 1972, ante la posibilidad de construcción sobre todo el conjunto, se encargó informe al Dr. Almagro Basch, quien organizó las primeras campañas de excavación. Se suprimieron restos de construcciones adheridas, se limpiaron los vestigios descubiertos e incluso se rescató un pequeño tramo del segundo recinto. Aparte de otros restos sospechosos, preferimos referirnos como tal al que creemos posterior —hacia el suroeste—, compuesto principalmente de ladrillo.

Los trabajos se suspendieron en 1975 y, aparte de lo dicho, el solar aún someramente excavado prometía nuevos hallazgos y hacía alentar hipótesis tentadoras: la hipotética torre de Narigüés, el posible segundo recinto «bueno», la posibilidad de rescatar enteramente los cimientos del acceso de Alvega...

Hay que reconocer el interés del Ayuntamiento por profundizar en la investigación iniciada, lo que permitió en 1985 reanudar la labor con los resultados antes someramente enunciados. Al margen de interpretaciones, confirmaciones e hipótesis desechadas, lo cierto es que se abría un esperanzador proceso de recuperación, si bien en ésta y otras zonas limitado por la cortedad de plazos y presupuestos. A la petición tantas veces formulada sobre prospectar y excavar sistemáticamente en determinados puntos del casco medieval —que tenemos suficientemente documentados— nunca se ha dado respuesta. Tampoco, hemos de resaltar, se ha pedido informe al Instituto de Estudios Madrileños, que hubiera elaborado plan al respecto. No obstante, individual y colectivamente, se ha intervenido con escaso éxito. Como ejemplo, el informe redactado en el pasado tomo de «Anales» sobre una edificación hoy subterránea, que entendíamos relaciona-

da con la cerca mantuana, y que ha debido ser forzosamente condenada por el organismo que nos llamó a peritarla.

Hemos tomado la expresión «actuaciones contemporáneas» de Caballero. Lo que ahora relatamos son los «novísimos», y esperamos no tener que titularlo muy pronto «las postrimerías».

Junto a la inminente reanudación de las excavaciones, desde 1983 cundían fundados rumores sobre el destino que había de tener este paraje único en la historia de Madrid. La idea de disponer un discreto parque arqueológico era la predominante entre los conocedores del asunto, mas se proponían en el plano oficial otras peregrinas soluciones: estatua al fundador de Madrid —aceptable—, ¡un auditorio! y hasta ¡una musalla!

No podemos por menos de poner en evidencia todo intento de falseamiento histórico. Es bien conocido por los especialistas que la «musalla» —oratorio en explanada al aire libre frente a la muralla— sólo se dio en ciudades mahometanas ubicadas en lugar llano, con vasto espacio en torno, como Córdoba y Valencia. Imaginar tal en plaza como Madrid —y además en su flanco tradicionalmente más escarpado— peca, como poco, de imaginativo. Tan es así, que la «almuzara» madrileña —entendida en este caso como la otra significación, «lugar de justas»— hubo de habilitarse próxima a la ribera del Manzanares, pues era la única situación posible por razones de espacio.

Desechadas estas soluciones, se inician obras en el estío de 1986, con la oposición del hasta entonces responsable de las excavaciones, Sr. Retuerce. Se trata, al parecer, de ajardinar el solar, pero ¡de qué manera!

En efecto, no creemos que la prisa, sin maduro estudio, fuese el principal determinante del camino a seguir. Otras catas —en cuya descripción ahora es ocioso entrar— resultaban aconsejables. Además, el criterio empleado, aún a los ojos de los profanos, dista de estar medianamente acorde con criterios históricos y estéticos.

Ha sido abatido el «muro del suroeste» sin dejar testigo alguno. En su lugar, y cortando su hipotética trayectoria, se ha levantado una maciza y amplia tapia —cuyo esqueleto de varillas de hierro ha estado visible hasta hace bien poco—, que impide ver la muralla desde el exterior y que por lo recia e inclinada tiene cierto parentesco prefabricado con un pilono egipcio. Además, separa lo grueso del lienzo de las maltrechas piedras correspondientes a la unión con la Puerta de la Vega —sus cimientos, según otra opinión—.

La medianería de la edificación contigua al solar —que descansa en parte sobre la muralla y es propiedad del Ayuntamiento— ha sido revestida de ladrillo. Unas columnas se yerguen sobre el parterre de lo que fuera casa de Malpica. Pero a la discordancia estética se une la arbitrariedad con lo histórico que supone excavar de forma totalmente mecánica el solar, lo que impedirá para siempre

cualquier rebusca arqueológica, cualquier sensata reconstrucción del relieve, para lo cual contamos con algún documento y con restos de obras antiguas que atestiguan, por ejemplo, la presencia acuática, o la de otras fortificaciones.

Añadamos que la falta de respeto a la secular cerca se ha incrementado con la colocación sobre ella de todo tipo de artilugios, material de construcción, sacos de cemento, residuos, etc.

Por otro lado, parece que es el propósito trazar una zona ajardinada de tipo francés, que culminará un panorama ecléctico, restará entidad a la muralla y disminuirá su personalidad.

Urge detener unas obras realizadas con desconocimiento de las circunstancias históricas y sin consulta de ninguna índole. Entendemos que es obligación del Ayuntamiento, como respeto a un patrimonio que tienen derecho a exigir los madrileños para su monumento fundacional. Nuestra misión, como historiadores y madrileñistas, es preservar un tesoro de relevancia no sólo local, sino nacional. Una aproximación al relieve original, con campo abierto a posteriores investigaciones, un discreto adorno vegetal, un recuerdo al fundador de Madrid... Y la muralla, limpia y atendida, a la vista de todos: éste es el mejor homenaje a la Villa «cercada de fuego», que hizo posible la urbe populosa cuyas raíces no debemos pretender enmendar.